

Bérénice Bejo

LA NUEVA REINA DEL CINE MUDO

Casi sin hacer ruido, Bérénice Bejo ha acaparado la atención de Hollywood con su silente personaje en la aclamada 'The Artist'. En su paseo triunfal hacia los Oscar, la actriz recibe a YO DONA.

Por Nancy Black/ Fotos Francois Berthier

Bérénice Bejo tiene muchas posibilidades de llevarse la estatuilla de la Academia a la Mejor actriz secundaria por su papel como Peppy Miller en *The Artist*, escrita y dirigida por su marido, Michel Hazanavicius. Bejo, como Miller, se ha convertido en estrella de Hollywood de la noche a la mañana, silenciosamente. «*The Artist* es una carta de amor a Hollywood y al cine americano», afirma la actriz, «pero como es una película francesa, no es pretenciosa. Es puro amor.» En Estados Unidos se ha entendido este mensaje y se le ha contestado con otra carta, sellando el sobre con un beso que tiene sabor a Oscar: 10 nominaciones, incluida la de Mejor director; Mejor actor, por el papel de Jean Dujardin como George Valentin, y Mejor película.

Bérénice nació en Buenos Aires un 7 de julio de 1976, meses después del golpe de estado del General Jorge Videla. Cuando ella tenía tres años, la familia se trasladó a Francia huyendo de la Junta Militar. Su padre, el director de cine Miguel Bejo, se llevaba su segundo largometraje bajo el brazo, que acabó de montar en París. «Parte de mi familia vive en Argentina; mis padres están en Francia y mis hijos son franceses; me crié hablando español, pero en el colegio lo hacía en francés; y aquí estamos, teniendo una conversación en inglés sobre una película muda.» Fue su padre quien la inició en el mundo del cine, e interpretó su primer papel en un corto el año 1993. El primer largometraje llegó en 1996, *Les soeurs Hamlet*, dirigido por Abdelkrim Bahloul. Su acento francés le impidió conseguir un papel importante en su debut estadounidense con *Destino de Caballero* (Brian Helgeland, 2001), donde Heath Ledger era el actor principal. El director quería que yo fuera la actriz protagonista, dice tímidamente, «pero el estudio decidió que esta debía tener acento británico». Acabó con un papel secundario, lo que no le impidió disfrutar enormemente gracias a que su novio de entonces tenía amistad →



con Ledger. «Acabamos siendo buenos amigos. Fueron 12 semanas de rodaje para un papel diminuto... Tenía dos líneas, pero me divertí.» Al terminar, se fue por donde vino. «No pensé que mi experiencia serviría para conseguir más trabajo en Estados Unidos. Ni siquiera me despedí de mi agente americano... Yo era demasiado joven y sabía que

para trabajar aquí tenías que triunfar primero en tu propio país.» Bérénice siguió actuando en cine y televisión durante los siguientes 10 años, pero su gran salto se produjo con la comedia *OSS 117: El Cairo, Nido de Espías* (Michel Hazanavicius, 2006). Su papel como Larmina El Akmar Betouche, una rebelde egipcia, junto al actor Jean Dujardin, le dio cierto reconocimiento. Y más importante aún, conoció a su futuro marido, Hazanavicius.

Bejo se sentía muy inquieta porque Dujardin era muy famoso en Francia. Michel Hazanavicius ya había trabajado antes con él y estaban muy compenetrados. «Siempre dije que Jean y Michel estaban enamorados», recuerda Bérénice, lo que no impidió que su compañero de reparto se convirtiera en un buen amigo e, incluso, hiciera de profesor de interpretación improvisado. «Cuando le conocí, no entendía mi trabajo. Jean me enseñó a mirarme en el monitor y a aceptarme, a ser amiga de mí misma. Me decía: 'Bérénice, la cámara está a la derecha. Ofrécele tu cara. Puedes mirar un poquito a la izquierda, pero mira a la derecha'. Yo eran tan insegura que, cuando tenía que hacer una toma de primer plano, me quería esconder y soltaba mis palabras del guión a toda prisa.»

Hazanavicius acabaría siendo su marido, con el que tiene dos hijos, de tres años y cinco meses. «Michel me enseñó a interpretar pensando también en el montaje de la cinta. Aprendí a disfrutar realmente de mi trabajo como actriz, y desde *OSS 117* no soy la misma. Ahora trabajo con auténtico placer.»

Cuando Bérénice se incorporó al rodaje de *The Artist*, el equipo llevaba ya dos semanas de trabajo, y una de sus primeras escenas era una en la que Peppy Miller estaba siendo entrevistada como la nueva sensación del cine hablado. «Yo estaba aterrorizada. Todo el mundo se había enamorado de Jean y me sentía como *la esposa del director* que tiene que demostrar al equipo que es más que eso. Yo misma me sometí a una enorme presión.» Por fortuna, el equipo se lo puso fácil, y sus miedos se disiparon. «Mark Bridges, diseñador de vestuario, me vistió con pieles, zapatos de tacón que pintó a mano, un sombrero espectacular... Los extras fueron maravillosos. Me contagié de su energía y comencé a pasarlo bien. Todos me estaban mirando. ¡Me sentí superfamosa! Era una buena sensación. Incluso pensé: 'Está bien esto de ser famoso, entras en una habitación y todo el mundo te mira.'» Ahora, la realidad está acercándose a la ficción, y Bejo se ha convertido en el centro de atención de las cámaras y flashes sobre la alfombra roja, aunque en la calle todavía mantiene el anonimato. «Es porque me he cambiado el color del pelo», bromea. «La gente no me reconoce. Incluso podría estar hablando sobre la película y



Más cine, por favor

Vestidos con bordados geométricos, casquetes, pendientes largos, collares de perlas y estolas de piel. La indumentaria de la actriz Bérénice Bejo en *The Artist* —cuyo autor, Mark Bridges, acaba de ganar el BAFTA, y aspira al Oscar en la categoría al Mejor Vestuario— podría proceder de las colecciones primavera-verano 2012 de Gucci, Ralph Lauren o Etro, firmas que reinterpretan el halo de una época convulsa, a la que antepone el adjetivo *locos* o *felices*, y que el crack de 1929 dio por finiquitada. Paralelismos bursátiles aparte, la primera década del siglo XXI celebra, como los años 20, la audacia hedonista de las *It Girls*, cuyo germen es una película, *It* (1927), protagonizada por Clara

Los nuevos 20

Arriba: Fotogramas de Bérénice Bejo en *The Artist* y, de izq. a dcha., collar de perlas, de *Perodri*; pendientes de cristal, de *Swarovski*; bolso petaca, de *Gucci*, y sombrero de *Christian Dior*.

que no se dieran cuenta de que soy la actriz principal.» Su nominación le ha abierto muchas puertas en Hollywood, y tiene un nuevo representante en Los Ángeles que trabaja en colaboración con su agencia francesa. «Estoy disfrutando intensamente de mi vida y de mi carrera», afirma. Ya ha decidido qué se va a poner para la gala de los Oscar, pero no lo quiere revelar. «Es como con los regalos de Navidad, que no quieres que te estropeen la sorpresa», comenta con picardía la actriz, elegante con su traje blanco de Dolce & Gabbana, y apostilla: «No voy a ir en minifalda. Llevaré algo con lo que me sienta bien».

Es habitual pensar que trabajar con quien es también tu marido puede ser complicado, pero no para Bérénice. «En realidad es muy fácil. Tenemos una relación muy relajada. Le respeto como director y como persona... Cuando me dio el guión de *The Artist*, me sentí muy impresionada, porque en él se palpaba su amor por el cine, por mí y por Jean.» El placer de actuar, que la actriz descubrió con sus dos mentores, Jean y Michel, es muy evidente en la cinta. «Lo pasé muy bien con los vestidos, el pelo, el maquillaje, bailando... Saber que la gente no estaba escuchando mi voz sino mi lenguaje corporal, me dio mucha libertad. Podía mover mi cuerpo, hacer guiños, reírme. Era como una niña pequeña.»

Rodar una película muda tiene sus ventajas, porque con frecuencia los actores pueden decir lo primero que les viene a la cabeza; sin embargo, este mismo hablar sin sentido puede llegar a dificultar la interpretación. A esto se refiere la actriz cuando detalla algunos momentos duros del rodaje. «En la escena donde Peppy Miller le está contando a George Valentin con todo lujo de detalles cómo ha conseguido un trabajo en los estudios, tuve que improvisar muchísimo y me aburría a mí misma de tanto hablar. Michel me increpaba: 'Sigue hablando, sigue...' ¡Y yo ya no sabía qué decir! 'Es maravilloso, estoy tan feliz, qué divertido...' Y continuaba gesticulando y hablando sin parar. '¡Qué bien! ¡Qué aburrimiento! Michel, por favor, corta ya la escena...'» Otro momento *cumbre* fue cuando Jean y Bérénice rodaron la escena final del baile, que habían ensayado durante cinco meses. Ninguno de los dos sabía bailar claqué. Al cabo de 17 repeticiones, el director-marido consiguió la escena perfecta. «Acabamos agotados.»

Para convertirse en estrella del cine mudo vio muchas películas clásicas de Joan Crawford, Clara Bow, Janet Gaynor, Marlene Dietrich..., pero quien más inspiró su papel fue Paulette Goddard en *Tiempos Modernos* (Charlie Chaplin, 1936) y *El Gran Dictador* (Charlie Chaplin, 1940). «Cuando Goddard está comiendo un plátano, es fuerte, femenina y sexy. Michel quería que Peppy lanzara besos como si estuviera comiéndose la mano, para que los espectadores los sintieran de verdad. Creo que quería que mi lado argentino saliera a relucir. Nunca había tenido oportunidad de mostrarlo en una película, y eso ha sido un regalo.» *The Artist* es otro regalo. «Con la película, Michel le está diciendo a Hollywood que ama el cine americano, que le encanta rodar aquí, y pienso que por eso les ha gustado tanto..., porque está claro que se trata de lo mucho que les queremos.» ¿Le devolverá la Academia el cumplido a Bérénice? Ella tiene claro que su nominación al Oscar es un cumplido a todo el equipo. Y como su vestido para la noche de gala, «no quiero que me consuma, sólo pretendo pasármelo bien». ❧



Flappers

De arriba abajo: El mismo vestido de **Gucci** en la pasarela y lucido por la actriz Bérénice Bejo, en los Directors Guild of America Awards, en enero de 2012. Looks de pasarela de **Gucci** y **Etro**. Sombrero años 20 en el desfile de **Ralph Lauren**. Sandalias de piel bicolor de **Emporio Armani**.

FOTOS: CONTOUR BY GETTY IMAGES/GETTY IMAGES/IMAXTREE/DR